

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

NECESIDAD DE LOS DEPOSITOS DE PERROS.

Triste y nada edificante es el espectáculo que en esta época del año por doquier se nos presenta. Nos referimos á la brutal práctica que para hacer desaparecer los perros viene siguiéndose en España desde tiempo inmemorial. Es verdad que son incalculables las desgracias que ocasiona la terrible enfermedad conocida por *hidrofobia*, la cual tiene su principal desarrollo en los individuos de la raza canina; pero preguntamos nosotros, ¿no existe otro medio para librarnos, en parte, de esa calamidad que no sea dar la muerte á los pobres perros? ¿Es justo que entre seres civilizados se dé preferencia al sistema de extincion, mucho mas, cuando se tiene el ejemplo en otras naciones de los beneficios que reporta el preventivo? Esto, necesariamente, ha de ser objeto, en el extranjero, de censuras tan fuertes como merecidas.

Con esta perniciosa práctica no solo mostramos nuestros sentimientos poco humanitarios, sino que tambien damos á entender que desconocemos en absoluto la mision en este mundo, del mas fiel compañero del hombre; de lo contrario, imposible fuera que con tanta facilidad nos priváramos de los excelentes cuanto desinteresados servicios del perro. Si nos parásemos á pensar, siquiera fuesen breves momentos, en los perjuicios tan graves que ocasiona la muerte de un perro, sea cualquiera la casta á que pertenezca, no podríamos ménos de avergonzarnos de nuestros propios actos. La falta de un buen perro de cortijo, supone una desgracia que á veces tarda en repararse; tardanza que muy bien puede ser causa, y lo es frecuentemente, de des-

Agosto, 1876.—TOMO III.—Núm. 2.

dichas sin cuento. La poca abundancia de perros de Terranova, ocasiona graves males; y se comprende que así sea, sabiendo las buenas condiciones de los individuos pertenecientes á esta casta. La disminucion de los llamados *de agua*, tiene por necesidad que hacerse muy sensible. Las inapreciables cualidades de los ratoneros, obligan á tomarles gran cariño y ha de sentirse sobremanera la pérdida de un individuo de esa clase. En una palabra, cuantos perros son conocidos, hasta aquellos que se consideran por algunos como inútiles, merecen nuestros mas solícitos cuidados; y sin embargo, llegando la época del estio, decretamos su esterminio; pero de tal manera, que son bastantes un corto número de dias para ver desaparecer millares de estos indefensos animales.

Preciso es, indispensable, que tan desconsolador espectáculo desaparezca; pues de no suceder así, mereceríamos que nos borraran de la lista de las naciones cultas. Para conseguirlo, sin grave riesgo de nuestras vidas, establezcamos los depósitos de perros, á donde habrán de llevarse cuantos individuos de la raza canina carezcan de poseedor conocido. En estos depósitos, no solo se los mantiene y educa, sino que se estudian sus instintos y costumbres, lo cual facilita su salida, pues hay muchas personas que prefieren un perro ya criado y conocido, á otro acabado de nacer.

Ahora bien; puede ser que algunos, no conformes con nuestro modo de pensar, nos objeten diciendo, que el sostenimiento de estos establecimientos será muy costoso; á eso contestamos nosotros, que en efecto, costará bastante sostenerlos; pero como quiera que los beneficios que han de reportar serán de importancia, habrá necesidad de considerar los gastos que ocasionen como gastos reproductivos. Y no vaya á creerse que carece de fundamento nuestro aserto; todo el mundo comprenderá, que ha de venderse mucho mejor un perro diestro en trabajos mecánicos, por ejemplo, y de instintos y costumbres conocidas, que otro que no reuna estas circunstancias.

De todo lo dicho se deduce, que los depósitos de perros, no solo son beneficiosos materialmente, sino tambien bajo el punto de vista moral; y tanto á nosotros, seres racionales, como á los perros. A nosotros, porque nos libran, en gran parte, de los peligros de ser atacados de *hidrofobia*, proporcionándonos al mismo tiempo auxiliares fieles, económicos é inteligentes para el

trabajo. A los perros, porque les libran tambien de padecer una enfermedad tan horrible como generalizada entre ellos, al propio tiempo que les presentan ocasiones de aprender trabajos, que han de hacerles muy apreciables y serviries de gran distraccion. Ademas, implantando esta clase de depósitos, conseguiremos concluir, en parte, con ese repugnante espectáculo que aun se presencia en determinadas localidades y que consiste en arrojar perros á los toros, cuando estos no satisfacen las exigencias de los aficionados al salvaje y perjudicial pasatiempo conocido por corridas de toros; pues antes de salir un perro del depósito, habrá de obtenerse completa seguridad de que no se ha de llevar al circo taurino.

Demostrada como está la gran necesidad de los depósitos de perros, creemos que todas, absolutamente todas, las Sociedades Protectoras de Animales y Plantas de España, deben trabajar sin descanso alguno, hasta llegar á lograr su planteamiento. Afortunadamente no hay una sola que haya menester nuestras excitaciones.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.
Socio corresponsal.

EL HOMBRE EN LA NATURALEZA.

Al Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.
E. THUILLIER.

I.

Entre los séres que, en tan inmenso número habitan el planeta, aparece el hombre dominando, por el desarrollo grandioso de su inteligencia, sobre cuantos, por no poseerlo, vienen á quedar por él supeditados. Aquí en la tierra, donde en relacion estrecha la vida se presenta con fases tan distintas, sólo se ve la lucha, sólo la guerra; que el combate viene á ser principio de existencia, y la paz llega á ser, cual concepcion grandiosa, realidad solamente en la region serena donde se anida con la esencia del sér el sentimiento humano.

Hallar tan solo la relacion exacta en que se halla el hombre con cuanto alienta y vive; encontrar solamente el deber que, debiendo existir, existe, por fortuna, en el sér inteligente, ya que éste posee la fuerza para ello, es el objeto de estos renglones, á ese fin únicamente dirigidos.

Entre la vida tan varia, tan distinta, el sér humano ha adquirido el privilegio de elevarse á la mayor altura: por esto mismo, á él, á él solamente, corresponde apreciar la relacion que ligarle pueda con los séres todos, y ver si de esa relacion puede ó no el deber deducirse.

Porque si el deber no existiera, la *Sociedad protectora de los animales y las plantas* no tendría razon de ser; y ante este principio, es necesario deducir una razon de existencia que haga bueno lo que aun es en España por tantos combatido.

Bueno será, pues, ante la importancia del asunto, y ante la falta total de suficiencia en el que lo acomete, analizar detenida y metódicamente lo que objeto de estas lineas viene á ser.

El hombre se ve rodeado por doquiera de séres organizados: los pájaros, las aves todas, con su canto variado y sus pintadas plumas; los animales varios que, útiles los unos, perjudiciales otros, le asedian, le acompañan, le acometen á veces; los árboles, las plantas, las flores que embellecen los campos, haciendo ostentacion sublime de admirable belleza, en que puede comprender el ser cuánta y cuán grande es la alteza de la fuerza creadora y productiva, llevando al alma, ante la contemplacion del inmenso baobal, la idea de lo infinito, ya que infinito ante el hombre aparece lo que obteniendo de la tierra su sustancia y del aire tambien necesario alimento, parece querer llevar lo mismo que robara del planeta al espacio sus límites, cual si pretender quisiera ser lazo fuerte capaz de relacionar la finitud de este globo con la inmensidad del vacío; hasta la tierna hierbecilla, el musgo imperceptible, que el hombre no llega á distinguir y pisa con planta indiferente, pueden decir su palabra, en el drama grandioso en que encuentra la vida desarrollo, y halla la muerte grandioso celo á su voraz aliento.

El hombre, en cualquiera parte donde dirija su vista, donde fije su mirada penetrante, halla siempre otra vida que acompaña la vida que le alienta: hay algo que marca la estrecha union, la relacion constante; hay algo que debe sintetizarse en augusto deber de proteccion, de amor y de armonía.

Michelet, en el prólogo de su magnífica obra *El Pájaro* lo dice claramente: «*El hombre no será verdaderamente hombre, hasta que trabaje seriamente en la obra que de él espera la tierra: La pacificacion y el enlace armónico de la naturaleza viva.*»

En esa idea, sí, de paz y de armonía, de amor á cuanto existe, se encuentra únicamente la relacion exacta que con angustia busca la mente y encontrar no puede.

Tan estensa la vida, cual en exhuberante poder se manifiesta, habrá que analizar, paso por paso, las varias fases de la cuestion presente.

(Se continuará.)

ERROR Y CÓRRECTIVO.

No sabemos que dia, apareció en *El Guadalete* de Jerez el comunicado siguiente:

Un individuo extranjero perteneciente á la Sociedad Protectora de los Animales (de Paris), que pasó en esta ciudad de Jerez parte del verano pasado, y teniendo que pasar parte de este, no puede ménos de pedirle á V. Sr. Director del *Guadalete*, tenga la bondad de insertar el siguiente artículo en su dicho periódico.

«Habiendo visitado muchos paises, y hallándome en varios puntos en estacion de calor y donde tambien destruyen los perros callejeros por medio de pelotillas venenosas, echándoselas á las 12 de la noche hasta el dia, jamás hubiera yo podido imaginar lo que sucedió aquí, y mandado por la autoridad.

Tuvieron orden los pillos, los niños que viven en las calles y plazas, como si solo ellos fueran los dueños, dejándo la policia impune las blasfemias, maldiciones, indecencias y desvergüenzas que dicen; orden, pues, tuvieron de cojer todos los perros que pudiesen, y recibirían por cada uno una peseta en el Ayuntamiento. ¡Que escuela de moralidad! Así sucedió lo que vió un amigo mio, de quien no puedo dudar de su verdad. Uno de estos pillos, con la sagacidad de un consumado ladron, estuvo acechando á un hermoso perro que tenía su collar y bozal, como manda la ley para ser esceptuado de la matanza.

El pillo traidoramente lo llamaba con cariño, y el animal con la noble franqueza característica del perro, creyendo sin duda que ese traidor halago sería para quitarle el bozal que tanto le incomoda, alegre se llegó á él, y el pillo, mas contento que el perro, le echó una sogá al cuello, y perro, collar y bozal, todo desapareció. Me quejé á mi amigo de su apatía y aun mal corazon: tanto por no haber impedido al muchacho que hiciese ese rasgo de inmoralidad, ese robo, cuanto por no haber librado á ese noble animal de una muerte cruel. Se conoce, le añadí, que te has acostumbrado ya á ver cosas por ese

orden por las calles, y que no eres de la humanitaria Sociedad protectora de los animales. Hice por mi parte diligencias para descubrir el paradero del tal perro, hasta buscarlo en el *inhumano corralon*, donde se pasaron, segun me contaron, tan abominables y bárbaras escenas con los perros que no querían comer las pelotillas. Mucho alargaría este artículo si dejara correr mi pluma contando cosas que parece mentira se hagan en un pueblo civilizado, y solo diré lo que una señora me contó de paso un día metiéndose en un coche; pasaban al mismo tiempo tres ó cuatro de esos pequeños salvajes llevando casi arrastrando á un infeliz perro y tan asustado y aterrado iba el animal con el mal tratamiento de sus verdugos, que la señora compadecida y sabiendo que iban á entregarlo por una peseta, les dijo: «Yo os doy dos pesetas por el perro» «No señora; si V. nos dá tres pesetas se lo damos.» La señora ya iba á dárselas pero su cochero dijo: «Señora, mire V. que ellos mismos avisan, aunque no digan tienen las tres pesetas, y vienen por el perro y además tendrá V. que pagar una multa.» Con las lágrimas en los ojos, la señora los dejó ir con el perro; no por tener que pagar una multa, sino por que no salvaría al pobre animal.

Ahora bien; yo, aunque extranjero, mi título de sôcio de la Sociedad Protectora de los animales me da derecho de suplicar á la autoridad que las órdenes que dé sobre este repugnante asunto este año, sean modificadas; es decir, que ordene sean mas fuertes y activas las pelotillas; y que no sean los pillos de la calle los encargados de cojer perros, evitando así al público las escenas que ven por las calles y plazas, indignas de un pueblo civilizado. Que sean, pues, los guardias los encargados de este asunto, que ellos sabrán distinguir los perros que tienen dueños viéndolos con bozal y collar, como manda la ley.

Repito que dispense la autoridad la franqueza con que he hablado y mas siendo extranjero; pero tengo una especie de derecho á ello por ser, como llevo dicho, de la Sociedad Protectora de los animales, y que, segun veo con la barbarie que trata aquí el pueblo á toda clase de animales, no existe aquí esa humanitaria Sociedad.»

Un individuo de la Sociedad Protectora de los animales, de Paris.

Aquí no sabemos que lamentar mas: si el hecho vergonzoso de que venga el extranjero á lanzarnos la acusacion á nuestra misma casa, ó las razones que justifican ese atrevimiento y que juzgamos en realidad graves, por lo mismo ¡ay Dios! que no estan desprovistas totalmente de fundamento.

Si los fueros de la moralidad y la civilizacion, valen mas que los respetos de la urbanidad y la cortesía, no hay duda de que en nombre de la verdad y del bien, se le pueden afear las accio-

nes torpes é inicuas á nuestro propio huesped: entonces el articulista anónimo ha estado en su derecho. Si nuestro amor propio ofendido, ó nuestro orgullo humillado, quieren que las consideraciones á nuestra persona, se lleven hasta el punto de perdonar las faltas, suprimir la crítica y ser indiferente á nuestros extravíos, entonces es evidente que el articulista nos ha herido. Ha ultrajado á la Autoridad, que es como darnos un bofeton en la mejilla, puesto que los representantes del pueblo son como el rostro, ó sea lo visible, del cuerpo social; y se ha atrevido á mofarse de una mancha que la ciudad de Jerez, y con ella la nacion española, tienen en la cara, de resultas de un vicio interior, á semejanza de esas escoriaciones de la epidermis, que revelan el virus ponzoñoso desleído en la sangre.

Como en nuestro concepto tiene razon el articulista en lo que dice, encomendamos su escrito á las Autoridades, suplicándoles que se coloquen con su ilustracion y su prudencia fuera del alcance de esos terribles ataques; mas como, á vueltas de tan justas quejas, desliza un grave error, he aquí que del fondo de esa misma ciudad se levanta una voz para demostrarle que, no solo existe en España la *Sociedad protectora de los animales y las plantas*, sino que la tiene al lado.

El mismo *Guadalete* contestó al poco tiempo, diciendo al remitente:

En el lugar correspondiente publicamos el remitido que nos dirige el Sr. D. Santos Landa, ilustrado Catedrático de nuestro Instituto provincial, rectificando un error cometido por el señor Comunicante extranjero que tan grandes quejas ha formulado con motivo de la matanza de los perros. El Sr. Landa demuestra que tiene aquí sus autorizados representantes la Sociedad protectora de animales y plantas instituida en Cádiz desde 1872, siendo el propio Sr. Landa quien ya en ocasion oportuna hizo, y con éxito, cerca de la autoridad, las gestiones necesarias para evitar los excesos que ahora recuerda el señor comunicante extranjero. Esto nos hace esperar con doble fundamento, que no habrá en adelante nada que censurar en el asunto.

He aquí ahora el comunicado á que se refiere, redactado por la autorizada pluma del ilustrado catedrático de aquel instituto.

Sr. Director del *Guadalete*:

Muy señor mio y de toda mi consideracion. Encargado por la Sociedad protectora de los animales y las plantas de Cádiz de velar por su buen nombre, ruego á V. se digne dar cabida en las columnas de

su apreciable diario á las siguientes líneas, contestando al remitido publicado en el número de ayer.

Dándole por ello las gracias, aprovecho esta ocasion para ofrecerme de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.

Santos Landa.

Jerez 10 de Mayo de 1876.

En el número 6065 del apreciable periódico que tan dignamente V. dirige, aparece firmado por «un individuo de la Sociedad protectora de los animales de Paris» un remitido de cuyos conceptos me veo en la precision de rectificar algunos.

Supone el remitente que no debe existir aquí la benéfica y moralizadora institucion de las sociedades protectoras de los animales, y esto no es exacto; pues desde el año 1872, en que la fundó D. Ambrosio Grimaldi, existe en Cádiz una de esas sociedades que al estenderse como hoy lo está por toda España, cuenta en Jerez con muy dignos representantes, entre los cuales recuerdo en este momento á los siguientes:

Sra. Condesa de Montegil.—D. Antonio Berrio.—D. Vicente Romero y Garcia.—D. Agustín Dávila.—D. Francisco Ibañez.—D. Manuel Diaz Martinez.—D. José Antonio de Lavalle.—D. Juan Lopez Padilla.—D. Francisco Montardo.—D. Joaquín Zamorano.—D. Santos Landa.

Cuando en el año pasado llegó como en este la época del desarrollo de la hidrofobia en la raza canina, y hubo que proceder por la autoridad municipal á la estincion de los perros vagamundos, esta Sociedad, y en su nombre el que esto suscribe, se dirigió por medio de un oficio á dicha autoridad, suplicando se tuvieran presentes en tan dolorosa, pero necesaria tarea, todas las consideraciones de humanidad que la civilizacion y la moral exigen para con los seres inferiores al hombre; y en vista de ello, el Sr. Alcalde D. José de la Herran, dictó cuantas disposiciones fueron compatibles entre estos deberes y aquella necesidad.

El que estas disposiciones se cumplan hoy mejor ó peor, no es razon suficiente para suponer, como lo hace el remitente, que aquí no hay, como en el extranjero, quien se interese por esos seres que, no por ser inferiores, dejan de tener derecho á nuestra compasion y proteccion.

Santos Landa, Sócio corresponsal de la Sociedad protectora de los animales y plantas de Cádiz.

Lo que hay aquí mas de estrañar, es que siendo francés el articulista y perteneciendo á la *Sociedad protectora de los animales*, de Paris, ignore que por iniciativa de una ilustrada dama francesa, y por la mediacion de la misma *Sociedad pro-*

teccionista parisiense, se acaba de celebrar por la de Cádiz nada ménos que un público concurso contra las corridas de toros, en que no solo se ha exhibido esta nuestra SOCIEDAD con toda su virilidad y brillantéz, sino que se ha manifestado al par una espléndida cohorte de soldados de la civilizaci6n y defensores del progreso, para demostrar como camina el espíritu nacional hacia las ideas protectoras, como avanza por las anchas vías de la moralidad y de la cultura, y como España, aunque abatida por su desastrosa política, y mas aun por la plaga de sus políticos, acepta los adelantos, trabaja por su regeneraci6n y aporta, á pesar de sus aberraciones, mas bulliciosas que numerosas, un rico tributo á la causa de la civilizaci6n y del progreso.

Hay, pues, en España ese elemento de adelanto y de grandeza de que se muestran con razon ufanos los extranjeros: lo hay en Andalucia, el país clásico de las corridas de toros y de las *pelotillas* para los perros: y creemos que es mas grande, mas admirable, mas elocuente hallar estas instituciones allí donde se las combate y donde sus miembros son como soldados obligados á vestir la cota y dormir con el arma al brazo, que allá donde estas asociaciones viven y se desenvuelven apacible y desembarazadamente bajo la egida del poder y con las preciosas garantías de una legislaci6n tan previsora como enérgica.

Vivir en campaña es ménos cómodo que habitar sosegados alcázares; pero suele ser mas honrosa la vida militante, que la codiciada existencia que dá el triunfo.

Y llegará para nosotros cuando haya ménos política y mas moralidad, mas cultura y ménos ambiciones personales:

EL DIRECTOR.

LISTA DE LOS SOCIOS ADMITIDOS DESDE LA FECHA DE LA ÚLTIMA JUNTA GENERAL.

Nombre, profesion y residencia.

Sres. Proponentes.

JUNTA DIRECTIVA.—SESION DEL 18 DE ENERO.

Residentes.

Alvarez Espino, D. Alfredo, empleado.	El Secr.º del Interior,
Petty, D. Jorge, comerciante.	Sr. Moresco.
Elers, D. José M., empleado.	» Rivañ (D. J. M.)
Brioso y Ruiz, D. José, profesor de pintura.	» Coca.

<i>Nombre, profesion y residencia.</i>	<i>Sres. Proponentes.</i>
Montequin, D. José, fotógrafo.	Sr. Depositario.
Corresponsales.	
Cort, D. Manuel, propietario.—Valencia.	» Solis Gil.
Font, D. Andres, abogado.—Id.	
Hércules, D. José, comerciante.—Ma- nuel (Játiva).	
Aguiló y Corte, D. Francisco de S., li- cenciado en ciencias fisico-quími- cas.—Barcelona.	» Cabello é Ibañez.

SESION DEL 1.º DE FEBRERO.

Residente.	
Ravina, D. José, del comercio.	» Secr.º Contador.
Corresponsales.	
Zerpa y Escudero, Srta. D.ª Dolores.— Villanueva del Ariscal (Sevilla).	» Secretario General.
Coll, Srta. D.ª Ana.—Gibraltar.	» Secr.º Contador.
Franke, Srta. D.ª Elisa.—Wiesbaden.	

SESION DEL 15.

Residentes.	
Bosch y Montaner, D. José, del comer- cio.	» Presidente.
Vega, D. Benito M. de la, propietario.	» Rivas (D. J. M.)
Giorla y Marzan, D. Antonio, emplea- do.	
Terry, D. Antonio, id.	» Galvez (D. E.)
Pacheco y Barrera, D. Valeriano, del comercio.	
Corresponsales.	
Peñaranda, D. Diego, propietario.— Valencia de Alcántara.	» Orüe (D. R. M.)
Cierva, D. Julio de la, perito agrícola. —Idem.	
Diez Amarilla, D. Fernando, farmacéu- tico.—Idem.	» Cabello é Ibañez.
Roig y Torres, D. Rafael, perito agri- cola.—Idem.	
Diez Pinedo, D. E.—Madrid.	» Secretario General.
Lamas y Fernandez, D. Manuel, maes- tro de Instruccion primaria.—Cor- me (Coruña).	

SESION DEL 7 DE MARZO.

Residente.	
Ratto, D. Santiago, maestro sastre.	» Depositario.

Nombre, profesion y residencia.

Sres. Proponentes.

SESION DEL 15.

Residente.

Gutierrez y Diaz, D. Manuel, empleado. El Secr.º del Interior.

Corresponsales.

Rodriguez Acevedo, Srta. D. ^a Ana, maestra de Instruccion primaria.— Puerto de Santa Maria.	} Sr. Secr.º Contador.
Robinow, D. Carlos, comerciante.— Hamburgo.	
Robinow, D. German, id.—Idem.	
Robinow, D. Juan, id.—Idem.	
Montero y Espinosa, don Cristóbal, maestro de Instruccion primaria.— Puerto de Santa Maria.	
Moreno Gallego, D. José.—Idem.	} » Garcia Cibrian.
Carrillo y Torres, D. Julian.—Idem.	
Diaz Gomez, D. Manuel.—Idem.	

SESION DEL 29.

Residentes.

Guerrero, D. José, maestro de Instruccion primaria.—2. ^a Aguada, barrio Extramuros.	» Secretario General.
Lopez y Perez, D. José M.	» Torres y Soto.

Corresponsal.

Pego, D. Guillermo, director de <i>La Nueva España</i> .—Jerez de la Frontera.	» Torres (D. J. R.)
--	---------------------

SESION DEL 18 DE ABRIL.

Residentes.

Camuñez, D. Servando.	» Roncero.
Lutteroth, D. Ascanio, comerciante.	» Presidente.

SESION DEL 11 DE MAYO.

Corresponsales.

Quesada Carvajal, D. José, sobrestante de Obras públicas.—Sanlúcar de Barrameda.	} » Butler.
Rodrigo Ruiz, D. Manuel, administrador de Correos.—Idem.	
Torres y Morgado, D. José de, comercio.—Idem.	} » Campos y Sanchez.
Ballesteros, D. Estéban, Dr. en Medicina.—Madrid.	
Ferrand Couchond, D. Julio M., gefe de seccion del ferro-carril de Belmez.—Córdoba.	
	» Thuillier.

<u>Nombre, profesion y residencia.</u>	<u>Sres. Proponentes.</u>
--	---------------------------

SESION DEL 17.

Residente.

Miravalles y Solis, D. Temístocles, empleado.	Sr. Campos y Sanchez.
---	-----------------------

Corresponsales.

Thuillier de Crusoe, Sra. D. ^a Lucía.— Jerez de la Frontera.	} Thuillier.
Crusoe y Thuillier, Sta. D. ^a María.— Idem.	
Crusoe y Thuillier, Srta. D. ^a Lucía.— Idem.	
Crusoe y Thuillier, Srta. D. ^a Georgina.— Idem.	
Crusoe, D. Eduardo, del comercio.— Idem.	

SESION DEL 30.

Corresponsales.

Lorenzo, D. José de, delineante del Depósito Hidrográfico.—Madrid.	» Torres y Soto.
Exmo. Sr. D. Enrique Saavedra, Duque de Rivas.—Idem.	» Secretario General.
Trasobares, D. José Francisco, abogado.—Córdoba.	» Torres (D. J. R.)

SESION DEL 9 DE JUNIO.

Residente.

Alvarez y Sanchez, D. Francisco, farmacéutico.	» Rivas (D. J. M.)
--	--------------------

Corresponsales.

Hermia, D. Juan, propietario.—Puerto de Santa María.	» Thuillier.
Chivo y Romero, D. Miguel, secretario del Ayuntamiento y Juzgado municipal.—Herreruela (Cáceres).	» Orüe (D. R. M.)
Torres y Soto, D. Gregorio, fabricante de instrumentos de Astronomía.—Madrid.	El Secr. ^o del Interior.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

En el *Globo* del día 29 de Mayo puede leerse lo que sigue:

«En la corrida verificada el 21 del actual en Baeza, acaeció un accidente de fatales consecuencias.

Al concluir de lidiar el último toro, se echaron á la plaza multi-

tud de individuos, entre ellos un jóven, que, despues de haber peleado en toda la campaña del Norte, acababa de recibir su licencia absoluta.

Este infortunado tuvo la desgracia de echarse al redondel en el momento en que el matador sacaba la espada de la herida al toro para limpiarla, clavándosela por la ingle izquierda y arrojando casi instantáneamente una gran cantidad de sangre por la boca.

Conducido á la enfermeria, declaró que el matador no habia tenido culpa de aquel suceso desgraciado, de que él solo habia sido el único causante.

A los pocos momentos dejó de existir.»

Es que todos los detalles de este espectáculo son terribles; es que hasta los incidentes casuales son lamentabilísimos; es que no se puede penetrar en el interior de esos receptáculos de barbarie, sin esponerse á contemplar alguna desgraciada temeridad, ó algun azar dolorosísimo; es, en fin, que el infortunio castiga en el corazon las aberraciones del entendimiento humano. Y el hombre no huye de un lugar de constante sufrimiento!... Parece mentira; que atraccion tan funesta y tan invencible ejercen los errores; son como esas hondas y negras simas que dan al cerebro vahidos de muerte. Luz, luz para las inteligencias: los abismos que no pueden segarse, se iluminan. La muerte, como el delito y como el delirio, tiene miedo á las tinieblas, á la ilustracion y á la racionalidad.

*
*
*

Anotemos esta gacetilla del *Diario de Cádiz* correspondiente al 6 de Junio.

«ENTUSIASMO.—Hé aquí como describe *El Ultimo Telégrama* la llegada á Algeciras de los toreros que han de trabajar en las dos corridas de feria:

«Desde la una de la tarde del viérnes último, un gentío inmenso llenaba el pintoresco sitio de la Marina, aguardando la llegada del vapor *Adriano*, que conducia á su bordo la cuadrilla que ha de lidiar los toros el domingo y lúnes próximo.

Multitud de barquillas, engalanadas con banderas, (entre las cuales habia algunas que sirvieron para las fiestas de la paz), estaban preparadas para recibir á tan *ilustres* huéspedes; algunos músicos de esta ciudad, ocupaban tambien otro bote.

Apenas asomó por *Punta Carnero* el *Adriano*, se lanzaron los empresarios (que creemos son diez ú once) sobre los preparados botecillos y marcharon en busca del vapor. Llegado que fué éste, senti-

mos los armoniosos ecos de la música, la cual nos anunciaba que bajaba la escalera el *Gordito* y su *cuadrilla*.

Las infinitas barquillas que fueron á esperarlos, sirvieron de escolta á tan simpáticos viajeros.

A poco llegaron al muelle, desembarcaron con lentitud, hasta oímos algunos vivas que en su entusiasmo lanzaban los chiquillos, marchando despues á su alojamiento, y aquí concluyó todo.»

Vamos, y por qué no? No son heroes populares? No se reciben así reyes, personajes ilustres, entidades diplomáticas y hombres célebres de todos géneros?... No son la encarnacion del espíritu nacional los *señores toreros*? No significan cuanto hay en el mundo de mas español?

Que felices son los *maladores y chulillos*!... Son de los pocos hombres á quienes es dado gozar en vida de los honores del triunfo. Salvos los heroes de la política, que comparten con aquellos esta feliz estrella, á penas hay sabio, artista, inventor ó héroe, que merezca de sus contemporáneos tales pruebas de admiración y de entusiasmo!

Un hombre que mata con gracia!... Que gran cosa!... Un hombre que mata toros por divertimento popular, es mas que Colon y que Cervantes, y casi tanto como el Presidente del Consejo de Ministros en España, ó el General vencedor de los enemigos!...

Es preciso comprender la solemnidad improvisada en Algeciras!... Despues de todo, que otra cosa harian con quien les llevase la paz, la ilustracion ó la libertad?

Pues en el mismo *Diario de Cádiz* del día 6, hallamos tambien la siguiente noticia que debe colmarnos de orgullo:

«CUADRILLA.—Ha sido ajustada para las plazas de Barcelona, Zaragoza y Granada y otras de Andalucía, la cuadrilla de jóvenes toreros conocidos por Los Niños de Cádiz.»

Esperanzas de la patria... continuadores de nuestras gloriosas tradiciones y consuelo dulcísimo de los que lloran ante la idea de que se acaban los toreros y de que en lo futuro perderá España este famoso sello de su fisonomía moral y artística!... No, no acabará la aficion, mientras no se estinga entre nosotros el gérmen de los héroes y la semilla de los hombres de pelo en pecho!...

Espanoles no sois, pues sois valientes

y á fuer de valerosos, sois *toreros*...

★
★

Pasemos al *Diario de Cádiz* del día 9; dice así:

«Al describir nuestro apreciable colega el *Diario de Córdoba* la primera corrida de toros celebrada en aquella ciudad con motivo de la feria, dice lo siguiente:—«Ocurió en esta tarde un incidente nuevo en los fastos taurinos, pero de una novedad lastimosa y que nada ni nadie puede justificar: al sonar el clarín que terminaba la suerte de vara en el primer toro, nos encontramos con que se habían olvidado las banderillas: el que sepa de otro lance igual, que alce el dedo. La autoridad multó por ello á la empresa en dos mil reales.»

Verdaderamente es lastimoso, y raro, y sorprendente, eso de olvidarse aplicar al toro ese horrendo martirio de la banderilla. Como habia de dejar pasar la Autoridad tamaño descuido, ni consentir por un momento que el pobre animal dejase de sufrir este tormento en que tanto deleite halla el público taurómaco. Perder el *cuarteo*, y el *sesgo*, y el *quitebro*, y esas mil habilidades con que, del modo mas gracioso y elegante, se hace una barbaridad, una injusticia y una tiranía!... Qué tontuna!... ¿Para qué van los Alcaldes á la corrida, sino para velar por los fueros de la crueldad y hacer cumplir el programa de esa inquisición animal?

Duro, duro á la empresa; que pague, que pague esa burla: pero lo que tiene es, que lo ha hecho sin intencion ¿habia ella de olvidarse de buen grado de la banderilla!... Ca! .. Como si se hubiera olvidado de la multa el alcalde.

X.

NUEVA SOCIEDAD.

La Junta Directiva ha recibido una atenta comunicacion, con fecha del 19 de Julio, por la que se le participa la fausta nueva de que los Sres. socios corresponsales que esta institucion tiene en Sevilla, animados de un gran entusiasmo por la idea protectorista y decididos á realizar por fin, un pensamiento hace algun tiempo acariciado y resuelto, se han reunido para constituir una nueva *Sociedad Protectora de Animales y Plantas*, que se anuncia como corresponsal de la nuestra; pero que muy

pronto empezará á vivir con fuerza propia, pues á juzgar por el acta de su primera sesion, no solo cuenta con poderosos elementos de viabilidad y de desarrollo, sino que sus dignísimos iniciadores aparecen á nuestra vista dotados de voluntad firme é inquebrantable empeño de hacer sentir sobre la bella capital de Andalucía la benéfica influencia de la idea protectora y de los fines de moralidad y de cultura que ella se propone.

Como quiera que este acontecimiento cualquiera que sea su forma definitiva, es de gran importancia para esta Sociedad, y habrá de despertar un gran interes en todos sus miembros, ofrecemos tenerlos al corriente de cuanto á él se refiera. Y puesto que esta vez no llegan sus documentos y noticias á tiempo para hallar cabida en nuestro BOLETIN, nos limitamos á dar á conocer los nombres de los ilustrados y celosos señores que forman la Junta Directiva, encargada de los trabajos de organizacion y la cual quedó constituida como sigue:

Presidente:

Sr. D. Antonio Ollero y Carmona.

Vice-presidente:

Sr. D. Emilio Gimeno de Ramon.

Secretario general:

Sr. D. Mario Mendez Bejarano.

Secretario del Interior:

Sr. D. Prudencio Sanchez y Sanchez.

Vocal:

Sr. D. Manuel Montes Peña.

La SOCIEDAD matriz gaditana, saluda afectuosa y entusiastamente á sus corresponsales de Sevilla.

El Director,
ROMUALDO A. ESPINO.

Sociedad Protectora
DE
LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.
C A D I Z.

Sr. Presidentes de la Sociedad Protectora de los Animales de

MUY SEÑOR NUESTRO Y DE TODA NUESTRA CONSIDERACION:

La Nueva Sociedad Protectora de Animales y Plantas que, bajo el expresivo lema de *Amor lo bello y lo útil y evita la crueldad* acaba de organizarse en *Sevilla* capital de *Andalucía* nos pide que la presentemos ante sus hermanas del extranjero, con las que desea y debe guardar estrechas relaciones de finalidad moral y de compañerismo afectuoso.

Si esto no fuera un deber que nos imponen nuestra precedencia en la vida pública y los lazos que por esta circunstancia nos mantienen en honrosa correspondencia con las asociaciones afines extranjeras, sería obligación de la galantería y alta satisfacción que nos proporciona nuestra nueva hermana, con su delicada pretension.

Con el mayor gozo, pues, y como una muy apreciable distinción aceptamos la solitud de la Protectora *Hispaniense* y en su virtud tenemos el honor de ofrecerla a vuestra consideración y respeto, pretendiendo para ella las mismas muestras de fraternidad y de interés de que somos deudores a esa Sociedad de su digna presidencia.

Esperamos que sea para esa Corporación ocasión de júbilo y objeto de interés la noticia de que existe en el mundo un grupo más de espíritus levantados y generosos que dan a los vientos la benéfica bandera del protectorado de la Naturaleza, y se disponen a defender los fueros de la vida con que alienta todo en nuestro planeta, contra la rudeza de viejos usos y la inconveniencia e injusticia de inhumanos placeres, concurriendo al fin provechoso y levantado de moralizar a los pueblos, suavizar las costumbres y restablecer la armonía entre el hombre y los seres inferiores, base del progreso espiritual y material de las sociedades modernas.

Sevilla es un centro de actividad y movimiento importantísimo y corazón del que se desprenden las arterias que nutren la *Andalucía* y que luego se ramifican por toda España; y la Sociedad *Sevillana* que hoy interviene en la obra proteccionista, está destinada a producir los más abundantes y sabrosos frutos, sobre esta hermosa región, y mediante ella, sobre toda nuestra Patria.

Dígnese V. Sr. Presidente, de acogerla con su natural bondad y exquisita cor-

LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS
CARTA

LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS

1881

*la buena suerte de dirigir con tanto acierto, al par que acepta el testimonio de la gran
consideracion y respeto con que somos de V. atentos y SS. SS.*

EL PRESIDENTE,

Juan Capriles

Q. B. S. M.

EL SECRETARIO GENERAL,

Donato D'Espino